

Guía para disfrutar y comprender la lectura

La mano junto al muro

Veinte cuentos latinoamericanos

Guillermo Samperio-selección y prólogo



El propósito de esta guía es apoyar al maestro con una serie de actividades que despierten en los alumnos el interés y el gusto por la lectura, a la vez que contribuyan al desarrollo de las cuatro habilidades comunicativas: escuchar, hablar, leer y escribir.

Nuestra propuesta sugiere algunas iniciativas para que los alumnos fortalezcan su capacidad de imaginar, observar, crear hipótesis, investigar, analizar, jugar con las palabras, ampliar su vocabulario, dialogar y construir significados.

Para ello, será fundamental crear un ambiente afectuoso y relajado en el que los jóvenes sientan confianza y que propicie su participación y libre expresión, alejados de la evaluación y la tarea, de modo que sientan ese momento como un espacio de encuentro placentero con los demás y con la literatura.

Las siguientes actividades son sugerencias para aprovechar la lectura con sus alumnos. Le recomendamos que realice las que le parezcan más adecuadas de acuerdo con el perfil y las necesidades e intereses de su grupo. Recuerde que:

- Es necesario que el maestro lea el libro con anterioridad y en su oportunidad comparta también sus puntos de vista sobre la lectura.
- Algunas actividades implican que los alumnos puedan investigar para ahondar en un fragmento o un tema de los que se aborden en el libro.
- Por una parte, las actividades son una oportunidad para fortalecer la identidad y la valoración personal de los alumnos, y por la otra, de reconocer a la diversidad de opiniones y a la lectura como un acto social.
- Será muy importante que el maestro vincule el texto leído con otros materiales con diversos lenguajes y formatos como revistas, periódicos, folletos, Internet, etcétera.
- También es una posibilidad de relacionar la lectura y la escritura con otras expresiones artísticas y culturales, por lo que de manera complementaria se pueden visitar museos o centros culturales; asistir al cine, al teatro o a conciertos, o participar en diversas manifestaciones culturales de su comunidad.

Descripción de esta selección

¿Qué es un cuento?

Cuando las personas se refieren al cuento como género, por lo general piensan en su vertiente infantil o en la fábula, aquella que los padres y maestros leen o relatan a sus hijos y alumnos cuando son pequeños, o a los llamados “cuentos chinos”, cuando las narraciones son de corte absurdo o fantástico.

Edmundo Valadés, escritor mexicano y uno de los más grandes practicantes y antologadores del género nos dice: “El cuento es tan antiguo como la imaginación humana, cuando ésta pudo recrearse en la palabra oral y luego en la escrita. El hombre necesita *contar* lo que cree, sueña o ve...” (*Los grandes cuentos del siglo veinte*, México, Promexa, 1979).

Formalmente, el cuento es una pieza breve que, con gran economía de medios (personajes, descripciones, diálogos y uso del lenguaje) narra un hecho de cualquier tipo, sea real o fantástico, que encierra en alguna de sus partes la respuesta a una incógnita planteada desde la primera línea, de tal manera que el lector casi siempre regresa a él para apreciar su mecanismo, casi de relojería.

Guillermo Samperio, autor de la presente selección, señala que “... el cuento es intenso desde la primera frase, de ahí que exija al lector una actitud más concentrada y atenta [que en la novela], como la de un investigador, a la manera de Sherlock Holmes de Conan Doyle o el Auguste Dupin de Edgar Allan Poe, personajes que ven los acontecimientos en forma serena, pero también profunda y curiosa”.

Este volumen ofrece veinte cuentos de otros tantos autores latinoamericanos procedentes de Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Cuba, Chile, Ecuador, Guatemala, México, Panamá, Paraguay, Perú, Puerto Rico, Uruguay y Venezuela.

Las piezas han sido escritas con diversas técnicas narrativas y abordan una gran variedad de géneros, desde el eminentemente realista hasta el fantástico; asimismo, están organizadas por el antologador “de acuerdo con el ciclo de vida de cualquier persona”, esto es que en los primeros textos los protagonistas son niños o adolescentes, seguidos de relatos cuyos personajes centrales son adultos hasta terminar con aquellos que evocan la vejez y la muerte.

La variedad de temas y voces de los cuentos de *La mano junto al muro. Veinte cuentos latinoamericanos* (título inspirado en la pieza del venezolano Guillermo Meneses, incluida en el libro) permitirá a los jóvenes lectores acceder a

un panorama general de distintas realidades cotidianas de Latinoamérica que cubren prácticamente todo el siglo xx, así como abordar la lectura de estos cuentos en el orden que deseen de acuerdo con su propio gusto para apreciarlos como obras únicas y completas en sí mismas.

Propuesta de actividades

Para empezar

Uso del saca-de-apuros

Aunque el uso del diccionario sea visto como la última opción cuando alguien o uno mismo no conoce lo que una palabra quiere decir y cuándo se usa —de ahí sus apodosos de “tumba-burros” o “saca-de-apuros”—, es muy importante tenerlo a mano para emprender cualquier tipo de lectura.

Utilizar el diccionario no sólo favorece la comprensión cabal del texto sino también el enriquecimiento del vocabulario cotidiano, lo cual repercute en una mayor habilidad de las personas para expresarse de manera correcta y rica, así como en una mayor capacidad para relacionarse socialmente.

Los cazacuentos

Los cuentos se pueden encontrar en todos lados; lo que los distingue entre sí son dos cosas: quién los cuenta y cómo los cuenta.

De hecho, los cuentos no sólo son aquellos que se publican en un libro o se cuentan a los niños antes de dormir; muchos de ellos son leyendas que se han transmitido de padres a hijos durante muchas generaciones, al tiempo que en otros son producto de la moda o de ciertos miedos compartidos, como las llamadas “leyendas urbanas”.

Una práctica interesante para los jóvenes lectores consiste en salir a “cazar” las historias que podrían contarles los miembros de su círculo más cercano, sean sus abuelos, tíos, padres, hermanos o amigos.

Cada cazador mostraría sus “presas” a los demás buscando entre todos al final ponerles un título, como por ejemplo, “La leyenda del niño perdido” o “El cazador cazado”.

Ésta puede ser una buena ocasión para entrar en materia: la lectura del libro por parte de los alumnos en el orden que cada uno de ellos elija.

Para hablar y escuchar

Muchos de estos cuentos, como apunta su antologador Guillermo Samperio, exigen al lector “una actitud (...) concentrada y atenta, como la de un investigador, a la manera de Sherlock Holmes de Conan Doyle o el Auguste Dupin de Edgar Allan Poe...” para desentrañar el enigma que encierra, bien resguardado entre metáforas, alusiones sutiles o ambientes que parecen reales pero que no son más que escenarios de un sueño.

Una lectura compartida y comentada en grupo puede motivar a los jóvenes lectores a desentrañar los acertijos que plantean los cuentos de esta colección de acuerdo con las pistas que sus autores van dejando a lo largo del relato con un aspecto que debe ser tomado en cuenta: cada una de estas piezas refleja no sólo diversas realidades sino también distintas épocas de los países de origen de los autores.

De esta manera es posible identificar temas como la violencia familiar (“El lento olvido de tus sueños”, del colombiano Óscar Meneses, y “Lucha hasta el alba”, del paraguayo Augusto Roa Bastos); las pasiones amorosas con sus aspectos cómicos o trágicos (“Consultorio sentimental”, de Poli Delano y “Primera preparatoria”, de Antonio Skármenta, ambos chilenos; “El precio del amor”, del argentino Ricardo Piglia, y “El padre Chel”, de Hernán Lara Zavala, de México); historias de diversos crímenes, desde el asesinato hasta la estafa pasando por la traición (“Los hermanos Dagobé”, de João Guimarães Rosa, de Brasil; “Flor de azalea”, del ecuatoriano Raúl Pérez Torres; “Imaginaría”, del argentino Rodolfo Walsh; “Este hotel es de respeto”, del uruguayo Saúl Ibargoyen, y “La mano junto al muro”, de Guillermo Meneses, de Venezuela).

Cuentos de corte fantástico y surrealista (“En el jardín”, de Enrique Jaramillo Levy, de Panamá; “El acomodador”, del uruguayo Filisberto Hernández, y “Entre tus dedos helados”, del mexicano Francisco Tario); parodias políticas (“Míster Taylor”, del guatemalteco Augusto Monterroso); cuentos que tratan sobre la decadencia, la ruina o la tristeza (“Almuerzo en el club”, del peruano Julio Ramón Ribeyro; “La mosca en el vaso de leche”, del cubano Guillermo Cabrera Infante, y “El combate”, del boliviano Renato Prada Oropeza), y sobre la esperanza (“La noche en que volvimos a ser gente”, del puertorriqueño José Luis González, y “La muerte y el titiritero” de Salvador Garmendía, de Venezuela).

Para escribir

Elaborar y prologar antologías

De acuerdo con el *Diccionario abreviado del español actual* de Manuel Seco, Olimpia Andrés y Gabino Ramos (Grupo Santillana de Ediciones, S.A., España, 2000), una *antología* puede ser:

1. Libro constituido por una colección de fragmentos u obras seleccionadas de varios escritores o, más raramente, de uno solo;
2. Selección de obras o fragmentos [musicales o de otras artes], o
3. Selección de lo más representativo [de algo].

Siguiendo estas descripciones los jóvenes lectores tendrán claro que toda antología se construye a través de un *proceso de selección*, esto es, que de un grupo de textos, piezas musicales o cosas, se escoge lo que se considera lo mejor, más representativo o más raro, de acuerdo con el criterio de quien la hace.

De esta manera, el autor de la antología selecciona las piezas que mostrará a otro de acuerdo con su conocimiento y preferencias y explicará la razón por las cuales llevó a cabo esta acción.

Un ejercicio para los *cazacuentos* será el de hacer una selección de las historias que recolectaron y, entre todos, escribir un prólogo en el que expliquen los motivos por los que escogieron esas piezas.

Otra práctica interesante, tomando en cuenta el auge de la difusión de la música popular, consiste en preparar una selección de las melodías o canciones más escuchadas por los jóvenes y escribir igualmente las razones por las que fueron escogidas.

De hecho se puede hacer una antología de casi cualquier cosa: timbres postales, monedas, cajitas de cerillos y hasta boletos de transporte público.

Para seguir leyendo

El gran pez (*Big fish*, EE.UU., 2003), película del autor estadounidense Tim Burton, es en sí misma una antología de pequeñas narraciones que se desarrollan en la pantalla contadas por Edward Bloom, su protagonista.

Bloom no sólo cuenta hechos o acciones de las personas que conoció y de él mismo cuando era joven sino que también las “adorna”, las “prepara”, las “sazona” al exagerar algunos aspectos de sus historias, esconder otros para contarlos después y relacionarlos con otras historias.

De esta manera, los jóvenes lectores pueden comprender que los cuentos no dependen sólo de los temas que tratan sino también de la manera en que son narrados: cada uno de los cuentos de esta antología está escrito, “preparado” de manera diferente.

Así, se puede pedir a los alumnos que escojan un episodio de sus vidas o algo que hayan escuchado y que lo cuenten al grupo, reflexionando sobre cómo lo “cocinarían” para hacerlo ameno, interesante para los demás.

Conexiones curriculares

- Español
- Literatura
- Historia universal
- Tecnología
- Formación cívica y ética

Conexiones al mundo

A veces lo que conocemos como “mundo” no está tan lejos como cualquiera podría pensar; de hecho, podría encontrarse a la vuelta de la esquina.

Todos hemos escuchado hablar acerca de que “cada cabeza es un mundo”, lo que bien saben los escritores, poetas, pintores, escultores, historiadores, sociólogos y periodistas. Así, el pasado, el presente y el futuro constituyen mundos; lo mismo que el vivir en África, Asia, América, Europa o Australia.

Reconocer que cada cabeza es un mundo implica reflexionar sobre la diversidad de lo que somos y vivimos, así como de las biografías de nuestros seres más cercanos.

La lectura de esta antología nos depara la experiencia de conocer distintos mundos, descritos en tiempos diferentes.

Un buen ejercicio consiste en alentar a los jóvenes lectores a escribir un ensayo breve sobre el mundo que vive en sus respectivas cabezas, o bien a atreverse a describir aquel en el que viven sus padres o sus mejores amigos o, ¿por qué no?, sus maestros.

Desarrollo: Gerardo Amancio, Ana Arenzana.